

Ángela Pérez Mejía, *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Suramérica durante los procesos de independencia 1780-1849*. Colección Clío. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2002, 204 páginas, ilustraciones.

¿Qué diferencia hay entre un explorador y un viajero? Hoy es relativamente fácil distinguir ambos, pues los exploradores se encuentran reducidos a las páginas de revistas especializadas y documentales tipo *National Geographic*, mientras que cualquier turista se considera un viajero. En el pasado, sin embargo, ambas figuras, viajero y explorador, estuvieron muy cerca una de otra, e incluso solían fundirse en una sola persona. De hecho, la diferencia entre ambas no era fundamental, se trataba más de una cuestión de matiz, de intensidad, de precisión.

El libro que nos ocupa es un ejemplo de este vínculo entre viajeros y exploradores. *La geografía de los tiempos difíciles*, de Ángela Pérez Mejía, es un análisis de texto basado en los diarios de viaje de

cuatro personajes —José Celestino Mutis, Alexander von Humboldt, María Graham y Flora Tristan—, a través de los cuales la autora indaga por la representación de Latinoamérica que se formaron los europeos desde las vísperas hasta un poco después de los procesos de independencia. Los relatos en cuestión dan cuenta del *descubrimiento de América por los viajeros*, empresa que refleja la curiosidad surgida en torno al Nuevo Mundo incrementada por las expediciones científicas del siglo xviii, y las luchas de emancipación de las antiguas colonias españolas a comienzos del siglo xix. El libro es además un recorrido por la vida de los cuatro exploradores-viajeros mencionados, todos ellos marcados profundamente por la experiencia americana —experiencia que de-

terminaría de una u otra manera no sólo su escritura sobre el viaje, sino también el resto de sus vidas—, y cuyos diarios se siguen citando en la historiografía de los países que visitaron:

José Celestino Mutis, botánico y médico español, había llegado a Nueva Granada en 1760, y en 1782, en medio de las revueltas de los comuneros, dio comienzo a su gran empresa: La real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Alexander von Humboldt, geógrafo alemán, visitó la América equinoccial con Aimé Bonpland, entre 1799 y 1804; en 1816 publicó los famosos atlas sobre los territorios americanos que servirían de fuente geográfica en años por venir. María Graham, escritora inglesa, se embarcó hacia Chile para acompañar a su esposo, un militar de la marina inglesa y viajó por el país entre 1822 y 1823, mientras se daba allí una disputa por el control del gobierno. Flora Tristan, francesa de padre peruano, llegó al Perú en 1833, huyendo de su esposo y en busca de una herencia. El Perú que la recibe está también alzado en armas y su familia ocupa el centro de los conflictos civiles locales (p. xv).

Como se puede apreciar, la geografía comprendida por los cuatro relatos es bastante amplia, y el mapa que trazan es doblemente simbólico. En primer lugar, todos ellos

transcurren en el territorio que fue reclamado en 1780 por Túpac Amaru II por medio de un *mapa oral* con el cual trató de reconstruir el antiguo imperio inca desde su centro, el Cuzco, superponiendo los nombres dados por los españoles a los terrenos sobre los cuáles el Inca reclamaba su dominio: Perú, Santa Fe, Quito, Chile, Buenos Aires y *continentes de los mares del Sud*. Sobre este mismo territorios se dibujó luego la cartografía de las nacientes repúblicas, organizada y perfilada a partir de la simbología desarrollada por la ilustración europea. La temporalidad dentro de la cual se enmarcan estos cuatro relatos está directamente relacionada con las fechas en las que dichas demarcaciones territoriales fueron realizadas: *La Geografía...* cubre desde 1780, año que en cierto modo marca el inicio del ocaso de la colonia con el levantamiento de Túpac Amaru II y finaliza en 1849, año en el que el gobierno de Colombia encarga el levantamiento cartográfico del país al italiano Agustín Codazzi.

La escogencia de los personajes a través de los cuáles Pérez Mejía narra el itinerario de las relaciones poscoloniales que se establecieron entre América y Europa tiene también su razón de ser. Mutis y Humboldt son los personajes encargados de guiarnos a través del *Viaje de las ciencias exactas*. Ellos pertenecen al tipo de viajeros letrados que recorrieron el mundo con un

equipaje compuesto de brújulas, sextantes, telescopios, barómetros y astrolabios, para experimentar, medir distancias, clasificar plantas, insectos y animales —por lo cual es quizá este tipo de viajero el que más se asemeja al explorador contemporáneo—. Los trabajos de ambos personajes fueron, además, fundamentales en la construcción de la identidad de las nuevas repúblicas. No en vano la historiografía colombiana ha señalado varias veces la importancia de la Expedición Botánica en la formación de una conciencia criolla que desembocaría en los movimientos de independencia de la Nueva Granada. Humboldt, por su parte, es visto como *el redescubridor de América*; él no sólo dibujó los mapas que luego utilizarían los ejércitos patriotas en sus campañas de independencia, sino que además, su viaje “se convirtió en la representación geográfica de América equinoccial, reconocida y aceptada en Europa y América, y que logró insertar al Nuevo Continente en la “gramática” geográfica universal” (p. 50). A partir de los estudios geográficos y del conocimiento que ellos, entre otros viajeros, aportaron sobre los ríos, las minas y otras riquezas naturales, las nacientes repúblicas entraron a formar parte de la vida poscolonial y, como consecuencia, de una nueva relación con Europa.

Por su parte los textos de Flora Tristan y de María Graham recuer-

dan la grafía de los primeros etnógrafos. Sus diarios son los antecedentes del libro de viajes contemporáneo en el que el viajero, gracias a su sensibilidad individual, construye un relato sobre el territorio que visita, filtrado por sus opiniones personales y narrado en primera persona; ellas son entonces las protagonistas de otro tipo de viaje: *El viaje de las ciencias sociales*. Su mirada sobre América se hace desde otro punto de vista:

Tristan observa a los habitantes de los centros urbanos y construye la geografía interior, traza la cartografía de las alacenas, cataloga los roperos y construye el mapa de las tensiones sociales. Graham disecciona los usos domésticos, las costumbres de la mesa, las particularidades del comercio y retrata los intrínquilis de la nueva clase gobernante (p. xviii).

La geografía de los tiempos difíciles consta pues de dos partes. La primera es un recorrido por *El viaje de las ciencias exactas*, del que Mutis y Humboldt son los protagonistas; la segunda, *El viaje de las ciencias sociales*, es narrada a partir de los escritos de María Graham y Flora Tristan. Cada una de las secciones está precedida por un prefacio en el que la autora ubica al lector en la tradición narrativa de viajes de ambas modalidades. Otro elemento interesante en la hechura del libro es la doble lectura que permite

efectuar, pues las notas al pie de página componen, en cierto modo, un libro en sí mismas. Éstas no sólo ubican al lector dentro de la época en la que se sitúan los personajes, sino que además proporcionan información histórica importante para entender las dinámicas de los territorios visitados, y amplían algunos de los elementos teóricos utilizados por la autora para no entorpecer la narración. Gracias a esta estrategia las citas no se roban la atención —pues el texto podría leerse perfectamente sin ellas—, pero brindan otro hilo de la historia, que la enriquece.

La prosa clara y precisa de Ángela Pérez resulta fascinante. Es agradable leer un libro en el que en aras del rigor el investigador no sacrifica la estética del narrador. El equilibrio logrado entre ambas características, a menudo considerado imposible, sorprende e invita al lector a acercarse a una obra que fuera de ser un texto analítico, narra la travesía de la autora a través de las páginas de los diarios de viaje de cuatro personajes fascinantes y que terminan por seducirla a ella y al lector. No es casual que el análisis de la biografía de los viajeros, y principalmente la representación autobiográfica que ellos hacen de sí mismos, sea uno de los elementos centrales del libro.

Por todo ello, *La geografía de los tiempos difíciles* no es simple-

mente un texto de historia en el que se disecciona la mirada de cuatro “aventureros” europeos sobre las tierras equinocciales, sino que es en sí mismo otro libro de viaje que, además de aportar nociones importantes para los estudios poscoloniales en América Latina, también nos permite adentrarnos en la subjetividad de estos viajeros y el significado que tuvo para ellos la experiencia americana de la cual no salieron inmunes. Ángela Pérez, con su escritura suelta, logra combinar la erudición con la sencillez, y nos presenta una óptica novedosa sobre la historia de nuestros países, fruto del encuentro entre la historia, la crítica literaria y la literatura.

Este es, en fin, un texto cautivador, tanto en términos conceptuales como históricos y literarios. Una obra valiosa y amena que nos introduce en los fascinantes diarios de viajes, inestimables fuentes para la historiografía decimonónica de América Latina. Con razón esta obra obtuvo mención de honor en la categoría de ensayo científico literario del Premio Casa de las Américas del 2000.

Yoana Fernanda Nieto Valdivieso

Estudiante del programa de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.